

**INTERÉS DEL MUSEO DE LA TRASHUMANCIA POR EL PATRIMONIO
INMATERIAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN.**

JAVIER MARTÍNEZ GONZÁLEZ ¹.

Desde diferentes ámbitos culturales, en las últimas dos décadas, se ha empezado a reconocer lo inmaterial como un patrimonio cultural, al mismo nivel que otras manifestaciones. Desde el Museo de la Trashumancia entendimos desde el principio la relevancia de este importante legado y una de nuestras preocupaciones ha sido y es, la forma de preservarlo. Aunque las grabaciones las iniciamos ya en los años 80, mucho antes de la inauguración del museo en el año 2001, desde el mismo momento de la apertura del museo desarrollamos varias campañas de recogida de información. Pero no solo nos ha preocupado la conservación enlatada de la ingente sabiduría popular oral que hemos heredado. Con las antiguas grabaciones y las posteriores a la puesta en marcha del museo, reunimos los fondos del Archivo de Tradición Oral del Museo de la Trashumancia. En estos trabajos colaboraron miembros de nuestra asociación, muchos de ellos jóvenes. En principio las charlas se programaban con cita previa y siguiendo un guión, según el método de recogida de tradición oral más típico en la metodología etnográfica, sin embargo pronto abandonamos este procedimiento. Nuestros amigos Luis Miguel Bajén y Mario Gros, expertos en la recogida de este tipo de informaciones en zonas como el Pirineo o el Moncayo, nos aconsejaron abandonar el método por experiencia propia. Según ellos, condicionaba a los informantes y se perdían matices. Siguiendo sus consejos, abandonamos el método etnográfico y optamos por convertir los tediosos interrogatorios en distendidas conversaciones, para facilitar la soltura y desinhibición. El resultado mereció la pena. Una de las utilidades prácticas más reseñables de este archivo ha sido su uso como una de las fuentes del posterior trabajo lingüístico del "Tío de las Palabras", nuestro querido amigo José Manuel Vilar Pacheco, doctor en Filología, que ahora, amablemente, os lee mi carta, garantizando mi presencia inmaterial en este acto sobre lo inmaterial, y quien después, si queréis, os informará mejor que yo de este archivo que conoce bien.

En el Museo de la Trashumancia, también nos ha preocupado que la tradición oral se mantenga viva, conservando no solo las informaciones sino también sus procesos de transmisión, aun a sabiendas de que afectan a los contenidos con la incorporación de la subjetividad de los transmisores. En definitiva podríamos pensar que si queremos conservar estos mecanismos puros, la tradición oral no debería escribirse, ni siquiera grabarse, sino únicamente recordarse. Esto obviamente no es del

¹ . Javier Martínez es el Director del Museo de la Trashumancia en la localidad de Guadalaviviar.

ACTAS DE LA 1ª JORNADA DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN. BEZAS, 12 de Diciembre de 2009

todo posible, ya que las informaciones que nos interesan se asocian a formas de vida desaparecidas o en trance de desaparición, produciéndose fracturas insalvables. En definitiva se trata de procurar la comunicación entre las personas y generaciones. Organizamos reuniones con los más viejos para hablar de cualquier cosa y muchos de vosotros que conocéis la idiosincrasia local de Guadalaviar, reconoceréis que lo teníamos fácil. En nuestro pueblo hay casi una obsesión colectiva por reproducir anécdotas, historias y recuerdos en cualquier acto social, al menos entre los mayores y los que ya vamos siéndolo. El problema es conectar con los más jóvenes. Hemos ensayado varias experiencias de diferentes tipos para procurar esta comunicación, ahora solo voy a mencionaros la última, que pusimos en práctica este verano, en un curso financiado por ASIADER, sobre técnicas audiovisuales aplicadas a la museología, que el director de cine Iván Castell impartió a 24 niños de edades comprendidas entre los 10 y los 16 años durante el mes de agosto. Procurábamos que los niños, utilizando un lenguaje que les es cercano, por su afición generacional con las nuevas tecnologías, se interesaran por el pasado. El resultado fue un éxito y os recomiendo a todos experimentar algo parecido en vuestros pueblos.

Junto a la recuperación de las informaciones y la preservación de los procesos de transmisión, el tercer gran objetivo que hemos pretendido alcanzar desde el Museo de la Trashumancia ha sido la difusión de este patrimonio, ¿y qué mejor forma para divulgarlo que incluirlo como material de exposición en el propio museo?. Pero, ¿cómo exponer los recuerdos?. Optamos por mostrarlo en la audioguía. El audioguía es un método de exposición de los contenidos de un museo. Consiste en una grabación sonora que explica pormenorizadamente cada uno de los puntos de interés. Los visitantes, provistos de auriculares u otros dispositivos, al ir recorriendo las salas, van escuchando las explicaciones oportunas.

Hay dos posibles formas de instalar las audioguías. El primero consiste en unos sensores que detectan la presencia de un visitante y activan la grabación, que es escuchada a través de los auriculares (este es el sistema instalado, por ejemplo en el Museo de Al-Andalus, de Córdoba). Otro procedimiento exige la participación del espectador, que pulsa un interruptor en cada sección, activando así su emisión. Este es más rudimentario que el anterior y más económico, suele instalarse en museos de pintura, dada la cercanía de los cuadros entre sí. El mayor inconveniente de este tipo de audioguías es que exige la instalación de una complicada red de cables en el interior de las paredes, por lo que en nuestro caso lo hemos descartado.

Finalmente, un tercer sistema funciona mediante una especie de mp3 que incorpora un teclado numérico. El visitante, al situarse frente a una sección, activa desde el teléfono el número correspondiente y escucha la grabación. Este es el sistema que hemos elegido por considerar que aunque es costoso, presenta mayores ventajas que los anteriores.

ACTAS DE LA 1ª JORNADA DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN. BEZAS, 12 de Diciembre de 2009

Las ventajas del audioguía con respecto a los métodos tradicionales de información museística (texto escrito o guías), son múltiples. Permiten al visitante seleccionar los contenidos que más le interesan, deteniéndose más tiempo en estos temas. Cada una de las secciones va precedida de un resumen, al modo de gran titular, de modo que el visitante, al oír esta explicación previa, decide escuchar el resto del contenido o pasar a la siguiente, administrando su tiempo. La información que un museo contiene habitualmente es transmitida al espectador visualmente, a través de los textos explicativos contenidos en los paneles. El audioguía permite incorporar nuevos contenidos y amplía notablemente la información de los demás temas.

Las grabaciones incluyen testimonios orales, textos procedentes de documentos históricos o literarios y diversos sonidos ambientales. Estas diferentes formas expositivas contribuirán a crear tensiones en el espectador y diversificarán los contenidos, amenizando la estancia en el museo y potenciando la atención de los visitantes. En nuestro caso, la información se presenta por una locución inicial del afamado actor Rafael Taibo, que da pie a los comentarios de las personas depositarias de los saberes que queremos exponer. De esta forma, además de mantener la pureza de la tradición oral, que es así escuchada, no leída, dimos lugar a la participación de muchas personas, que se sienten protagonistas en un proyecto colectivo.

Otro método para difundir el patrimonio oral muy habitual es mediante la edición de discos. Nosotros editamos el disco titulado "Según tengo oídas", que muestra algunas joyas musicales y literarias de nuestro archivo.

Pero lo inmaterial, todo esto difícil de definir y de lo que ahora hablamos, no solo reside en la memoria de las personas mayores, portadoras de valiosa información histórica, antropológica y etnológica, al modo de archivos vivientes. La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 32ª reunión, celebrada en París del veintinueve de septiembre al diecisiete de octubre de 2003, definió el patrimonio inmaterial:

Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

ACTAS DE LA 1ª JORNADA DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN. BEZAS, 12 de Diciembre de 2009

Y lo agrupa en los ámbitos siguientes:

- a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;*
- b) artes del espectáculo;*
- c) usos sociales, rituales y actos festivos;*
- d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;*
- e) técnicas artesanales tradicionales.*

Seguimos interesados en abordar otros campos y estamos intercambiando experiencias con otros museos europeos similares al nuestro. Es destacable el trabajo del SAAMI MUSEUM, del Norte de Laponia, sin lugar a dudas uno de los museos etnológicos del mundo más preocupados por el patrimonio inmaterial. No quiero cansaros ahora contándoos sus aportaciones en otras facetas de estudio de lo inmaterial, más allá del mero patrimonio oral, pero os recomiendo la visita a su página web. Con ellos y cinco museos más, estamos trabajando en la definición de un proyecto ambicioso sobre tradición oral pastoril europea.

Muchas gracias.